

NOVELA  
DEL CASAMIENTO  
ENGAÑOSO.

SALIA del hospital de la Resurreccion que está en Valladolid fuera de la puerta del campo , un soldado que por servirle su espada de baculo , y por la flaqueza de sus piernas , y amarillez de su rostro mostraba bien claro que , aunque no era tiempo muy caluroso , debia de haver sudado en veinte dias todo el humor que quiza grangeó en una hora : iba haciendo pinitos , y dando traspies como convaleciente ; y al entrar por la puerta de la ciudad vio que ácia él venia un su amigo á quien no havia visto en mas de seis meses , el qual santiguandose como si viera alguna mala vision , llegandose á él le dixo : que es esto señor alferez Campuzano ? es posible que está vuesa merced en esta tierra ? como quien soy , que le hacia en Flandes,



B. Barranco in.

S. Brieva sc.



antes terciando alla la pica , que arrastrando aqui la espada ? qué color , qué flaqueza es esa ? A lo qual respondió Campuzano : á lo si estoi en esta tierra , ó no , señor Licenciado Peralta , el verme en ella , le responde : á las demas preguntas no tengo que decir , sino que salgo de aquel hospital de sudar catorce cargas de bubas , que me hechó á cuestas una muger que escogi por mia , que no debiera. Luego casóse vuesa merced ? replicó Peralta. Sí , señor , respondió Campuzano. Seria por amores , dixo Peralta , y tales casamientos traen consigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No sabré decir si fue por amores , respondió el Alferez , aunque sabré afirmar que fue por dolores , pues de mi casamiento ó cansamiento saqué tantos en el cuerpo , y en el alma , que los del cuerpo para entretenerlos me cuestan quarenta sudores , y los del alma no hallo remedio para aliviarlos siquiera ; pero porque no estoi para tener largas platicas en la calle , vuesa merced me perdone , que otro dia con mas comodidad le daré cuenta de mis sucesos , que son los mas nuevos y peregrinos que vuesa merced havrá oido en todos los dias

dias de su vida. No ha de ser así, dixo el Licenciado, sino que quiero que venga conmigo á mi posada, y allí haremos penitencia juntos, que la olla es muy de enfermo; y aunque está tasada para dos, un pastel suplirá con mi criado, y si la convalecencia lo sufre, unas lonjas de jamon de Rute nos haran la salva, y sobre todo la buena voluntad con que la ofrezco, no solo esta vez, sino todas las que vuesa merced quisiere. Agradecioselo Campuzano, y aceptó el convite y los ofrecimientos. Fueron á S. Llorente, oyeron misa, llevole Peralta á su casa, dióle lo prometido, y ofrecioselo de nuevo, y pidiole en acabando de comer le contase los sucesos, que tanto le havia encarecido. No se hizo de rogar Campuzano, antes comenzó á decir desta manera.

Bien se acordará vuesa merced, señor Licenciado Peralta, como yo hacia en esta ciudad camarada con el capitan Pedro de Herrera, que ahora está en Flandes. Bien me acuerdo, respondió Peralta. Pues un dia, prosiguió Campuzano, que acabamos de comer en aquella posada de la Solana donde viviamos, entraron dos mugeres de gentil

pa-

parecer con dos criadas : la una se puso á hablar con el capitán en pie , arrimados á una ventana : y la otra se sentó en una silla junto á mí , derribado el manto hasta la barba , sin dexar ver el rostro mas de aquello que concedia la raridad del manto ; y aunque le supliqué por cortesía me hiciese merced de descubrirse , no fue posible acabarlo con ella , cosa que me encendió mas el deseo de verla ; y para acrecentarle mas , ó ya fuese de industria , ó acaso sacó la señora una muy blanca mano , con muy buenas sortijas : estaba yo entonces bizarrísimo , con aquella gran cadena que vuesa merced debió de conocerme , el sombrero con plumas y cintillo , el vestido de colores á fuer de soldado , y tan gallardo á los ojos de mi locura , que me daba á entender que las podía matar en el aire : con todo esto le rogué que se descubriese. A lo que ella me respondió : no seais importuno , casa tengo , haced á un page que me siga , que aunque soy mas honrada de lo que me promete esta respuesta , todavía á trueco de ver si responde vuestra discrecion á vuestra gallardia , holgaré de que me veais. Besele las manos por la grande merced que  
me

me hacia, en pago de la qual le prometi montes de oro. Acabó el capitan su platica. Ellas se fueron : siguiolas un criado mio. Dixo el capitan que lo que la dama le queria , era que le llevase unas cartas á Flandes á otro capitan que decia ser su primo , aunque él sabia que no era , sino su galan. Yo quedé abrasado con las manos de nieve que havia visto, y muerto por el rostro que deseaba ver ; y asi otro dia guiandome mi criado , dioseme libre entrada : hallé una casa muy bien aderezada , y una muger de hasta treinta años, á quien conocí por las manos : no era hermosa en extremo , pero eralo de suerte , que podia enamorar comunicada , porque tenia un tono de habla tan suave , que se entraba por los oídos en el alma. Pasé con ella luegos y amorosos coloquios : blasoné , hendi, ragé , ofreci , prometi , y hice todas las demostraciones que me pareció ser necesarias para hacerme bienquisto con ella ; pero como ella estaba hecha á oír semejantes ó mayores ofrecimientos y razones , parecia que les daba atento oído , antes que credito alguno. Finalmente nuestra platica se pasó en flores quatro dias que continué en visitalla ,

sin

sin que llegase á coger el fruto que deseaba: en el tiempo que la visité , siempre hallé la casa desembarazada , sin que viese visiones en ella de parientes fingidos , ni de amigos verdaderos : serviala una moza mas taimada , que simple : finalmente tratando mis amores como soldado que está vispera de mudar , apuré á mi señora D.<sup>a</sup> Estefanía de Caicedo ( que este es el nombre de la que asi me tiene ) y respondiome : señor alferez Campuzano , simplicidad sería , si yo quisiese venderme á vuesa merced por santa ; pecadora he sido y aun ahora lo soi ; pero no de manera , que los vecinos me murmuren , ni los apartados me noten : ni de mis padres , ni de otro pariente heredé hacienda alguna , y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil y quinientos escudos ; y estos en cosas , que puestas en almoneda , lo que se tardare en ponellas se tardará en convertirse en dineros : con esta hacienda busco marido á quien entregarme , y á quien tener obediencia : á quien juntamente con la enmienda de mi vida , le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle ; porque no tiene principe cocinero mas goloso , ni que

que mejor sepa dar el punto á los guisados, que le sé dar yo , quando mostrando ser casera , me quiero poner á ello : sé ser mayordomo en casa , moza en la cocina , y señora en la sala : en efeto sé mandar , y sé hacer que me obedezcan : no desperdicio nada , y allego mucho : mi real no vale menos , sino mucho mas , quando se gasta por mi orden: la ropa blanca que tengo , que es mucha y muy buena , no se sacó de tiendas ni lencerros , estos pulgares y los de mis criadas la hilaron ; y si pudiera texerse en casa , se texiera : digo estas alabanzas mias , porque no acarrear vituperio , quando es forzosa la necesidad de decirlas : finalmente quiero decir, que yo busco marido que me ampare , me mande y me honre , y no galan que me sirva y me vitupere : si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece , aqui estoi moliente y corriente , sugeta á todo aquello que vuesa merced ordenare , sin andar en venta , que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo , como las mismas partes. Yo que tenia entonces el juicio no en la cabeza , sino en los carcañares , hacien-

ciendoseme el deleite en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaba, y ofreciendoseme tan á la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaba en dineros convertida, sin hacer otros discursos de aquellos á que daba lugar el gusto que me tenia echados grillos al entendimiento, le dixé que yo era el venturoso y bienafortunado en haverme dado el cielo casi por milagro tal compañera para hacerla señora de mi voluntad, y de mi hacienda que no era tan poca, que no valiese con aquella cadena que traia al cuello, y con otras joyuelas que tenia en casa, y con deshacerme de algunas galas de soldado, mas de dos mil ducados, que juntos con los dos mil y quinientos suyos, era suficiente cantidad para retirarnos á vivir á una aldea de donde yo era natural, y adonde tenia algunas raices, hacienda tal, que sobrellevada con el dinero, vendiendo los frutos á su tiempo, nos podia dar una vida alegre y descansada: en resolucion, aquella vez se concertó nuestro desposorio, y se dió traza como los dos hiciesemos informacion de solteros y en los tres dias de fiesta que vinieron luego juntos en una pas-

qua , se hicieron las amonestaciones , y al quarto dia nos desposamos , hallandose presentes al desposorio dos amigos mios , y un mancebo que ella dixo ser primo suyo , á quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento , como lo havian sido todas las que hasta entonces á mi nueva esposa havia dado con intencion tan torcida y traidora que la quiero callar , porque aunque estoi diciendo verdades , no son verdades de confesion , que no pueden dexar de decirse : mudó mi criado el baul de la posada á casa de mi muger : encerré en él delante della mi magnifica cadena : mostrele otras tres ó quatro sino tan grandes , de mejor hechura , con otros tres ó quatro cintillos de diversas suertes : hicle patentes mis galas , y mis plumas , y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales que tenia. Seis dias gocé del pan de la boda , espaciandome en casa como el yerno ruin en la del suegro rico : pisé ricas alhombros , ajé sabanas de holanda , alumbreme con candeleros de plata , almorzaba en la cama , levantábame á las once , comia á las doce , y á las dos sesteaba en el estrado , bailabanme

D.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> Estefania y la moza el agua adelante, mi mozo que hasta allí le havia conocido perezoso y lerdo, se havia vuelto un corzo, el rato que D.<sup>a</sup> Estefania faltaba de mi lado, la havian de hallar en la cocina toda solícita en ordenar guisados que me despertasen el gusto y me avivasen el apetito, mis camisas, cuellos y pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores segun olian, bañados en la agua de angeles y de azahar, que sobre ellos se derramaba.

Pasaronse estos dias volando, como se pasan los años que estan debaxo de la jurisdiccion del tiempo; en los quales dias por verme tan regalado y tan bien servido iba mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio havia comenzado: al cabo de los quales, una mañana (que aun estaba con D.<sup>a</sup> Estefania en la cama) llamaron con grandes golpes á la puerta de la calle. Asomose la mozo á la ventana, y quitandose al momento, dixo: ó que sea ella la bien venida! han visto, y como ha venido mas presto de lo que escribió el otro dia? Quién es la que ha venido, moza? le pregunte. Quién? respondió ella, es mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso,

y viene con ella el señor D. Lope Melendez de Almandarez , con otros dos criados ; y Hortigosa la dueña que llevó consigo. Corre moza , bien haya yo , y abreles , dixo á este punto D.<sup>a</sup> Estefania ; y vos , señor , por mi amor , que no os alboroteis ni respondais por mí á ninguna cosa , que contra mi oyeredes. Pues quién ha de decir cosa , que os ofenda , y mas estando yo delante ? decidme qué gente es esta , que me parece que os ha alborotado su venida. No tengo lugar de responderos , dixo D.<sup>a</sup> Estefania , solo sabed que todo lo que aqui pasare es fingido , y que tira á cierto designio y efeto que despues sabreis. Y aunque quisiera replicarle á esto , no me dió lugar la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , que se entró en la sala vestida de raso verde prensado , con muchos pasamanos de oro , capotillo de lo mismo , y con la misma guarnicion , sombrero con plumas verdes , blancas , y encarnadas , y con rico cintillo de oro , y con un delgado velo cubierto la mitad del rostro. Entró con ella el señor D. Lope Melendez de Almandarez no menos bizarro , que ricamente vestido de camino. La dueña Hortigosa fue la primera que habló , diciendo:

Je-

Jesus, qué es esto! ocupado el lecho de mi señora D.<sup>a</sup> Clementa, y mas con ocupacion de hombre! milagros veo hoy en esta casa: á fé que se ha ido bien del pie á la mano la señora D.<sup>a</sup> Estefania, fiada en la amistad de mi señora. Yo te lo prometo, Hortigosa, replicó D.<sup>a</sup> Clementa; pero yo yo me tengo la culpa: que jamas escarmiente yo en tomar amigas, que no lo saben ser, sino es quando les viene á cuento! A todo lo qual respondió D.<sup>a</sup> Estefania: no reciba vuesa merced pesadumbre mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso, y entienda que no sin misterio vee lo que vee en esta su casa, que quando lo sepa, yo sé que quedare disculpada y vuesa merced sin ninguna queixa. En esto ya me havia puesto yo en calzas y en jubon; y tomandome D.<sup>a</sup> Estefania por la mano, me llevó á otro aposento, y alli me dixo que aquella su amiga queria hacer una burla á aquel D. Lope que venia con ella, con quien pretendia casarse, y que la burla era darle á entender que aquella casa y quanto estaba en ella, era todo suyo, de lo qual pensaba hacerle carta de dote, y que hecho el casamiento, se le daba poco que se descubriese el engaño, fiada en

el grande amor que el D. Lope la tenia , y luego se me volverá lo que es mio , y no se le tendrá á mal á ella ni á otra muger alguna , de que procure buscar marido honrado , aunque sea por medio de qualquier embuste. Yo le respondi que era grande extremo de amistad el que queria hacer , y que primero se mirase bien en ello ; porque despues podria ser tener necesidad de valerse de la justicia para cobrar su hacienda. Pero ella me respondió con tantas razones , representando tantas obligaciones que la obligaban á servir á D.<sup>a</sup> Clementa aun en cosas de mas importancia , que mal de mi grado y con remordimiento de mi juicio huve de condescender con el gusto de D.<sup>a</sup> Estefania ; asegurandome ella que solos ocho dias podia durar el embuste , los quales estariamos en casa de otra amiga suya. Acabamos de vestir ella y yo , y luego entrandose á despedir de la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , y del señor D. Lope Melendez de Almdarez , hizo á mi criado que sé cargase el baul , y que la siguiese , á quien yo tambien seguí , sin despedirme de nadie.

Paró D.<sup>a</sup> Estefania en casa de una amiga

su-

suya , y antes que entrásemos dentro , estubo un buen espacio hablando con ella , al cabo del qual salió una moza y dixo : que entrásemos yo y mi criado. Llevonos á un aposento estrecho , en el qual havia dos camas tan juntas , que parecian una , á causa que no havia espacio que las dividiese , y las sábanas de entrambas se besaban. En efeto alli estuvimos seis dias , y en todos ellos no se pasó hora , que no tuviesemos pendencia , diciendole la necedad que havia hecho en haver dexado su casa y su hacienda , aunque fuera á su misma madre. En esto iba yo y venia por momentos tanto , que la huespeda de casa un dia que D.<sup>a</sup> Estefania dixo que iba á ver en qué termino estaba su negocio , quiso saber de mí qué era la causa que me movia á reñir tanto con ella , y que cosa havia hecho , que tanto se la afeaba , diciendole que havia sido necedad notoria mas que amistad perfeta ? Contele todo el cuento , y quando llegue á decir que me havia casado con D.<sup>a</sup> Estefania , y la dote que truxo , y la simplicidad que havia hecho en dexar su casa , y hacienda á D.<sup>a</sup> Clementa , aunque fuese con tan sana intencion , como era alcanzar tan principal marido co-

mo D. Lope, se comenzó á santiguar y á hacerse cruces con tanta priesa, y con tanto Jesus, Jesus, de la mala hembra, que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: señor Alferéz, no sé si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece que tambien la cargaria si lo callase; pero á Dios y á ventura, sea lo que fuere, viva la verdad, y muera la mentira. La verdad es, que D.<sup>a</sup> Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa, y de la hacienda de que os hicieron la dote: la mentira es todo quanto os ha dicho D.<sup>a</sup> Estefania, que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto; y el haver tenido lugar y espacio para hacer este embuste, fue que D.<sup>a</sup> Clementa fue á visitar unos parientes suyos á la ciudad de Plasencia, y de alli fue á tener novenas en N.<sup>a</sup> Señora de Guadalupe, y en este entretanto dexó en su casa á D.<sup>a</sup> Estefania que mirase por ella, porque en efeto son grandes amigas; aunque bien mirado, no hay que culpar á la pobre señora, pues ha sabido gran gear á una tal persona, como la del señor Alferéz por marido. Aqui dió fin á su platica, y yo di principio á desesperarme, y sin du-  
da

da lo hiciera si tantico se descuidara el angel de mi guarda en socorrerme , acudiendo á decirme en el corazon que mirase que era christiano , y que el mayor pecado de los hombres era el de la desesperacion por ser pecado de demonios. Esta consideracion , ó buena inspiracion me conortó algo ; pero no tanto , que dexase de tomar mi capa , y espada , y salir á buscar á D.<sup>a</sup> Estefania , con presupuesto de hacer en ella un exemplar castigo ; pero la suerte , que no sabre decir si mis cosas empeoraba ó mejoraba , ordenó que en ninguna parte donde pense hallar á D.<sup>a</sup> Estefania , la hallase : fuime á S. Lorente , encomendeme á N.<sup>a</sup> Señora , senteme sobre un escaño , y con la pesadumbre me tomó un sueño tan pesado , que no despertara tan presto sino me despertaran : fui lleno de pensamientos y congoxas á casa de D.<sup>a</sup> Clementa , y hallela con tanto reposo como señora de su casa ; no le ose decir nada , porque estaba el señor D. Lope delante : volvi en casa de mi huespeda , que me dixo haver contado á D.<sup>a</sup> Estefania , como yo sabia toda su maraña y embuste , y que ella le preguntó qué semblante havia yo mostrando con tal nueva?

y

y que le havia respondido , que muy malo, y que á su parecer havia salido yo con mala intencion y con peor determinacion á buscarla : dixome finalmente que D.<sup>a</sup> Estefania se havia llevado quanto en el baul tenia , sin dexarme en él sino un solo vestido de camino. Aqui fue ello , aqui me tuvo de nuevo Dios de su mano : fui á ver mi baul , y hallele abierto , y como sepultura que esperaba cuerpo difunto , y á buena razon havia de ser el mio , si yo tuviera entendimiento para saber sentir y ponderar tamaña desgracia. Bien grande fue , dixo á esta sazón el Licenciado Peralta , haverse llevado D.<sup>a</sup> Estefania tanta cadena , y tanto cintillo , que como suele decirse , todos los duelos &c. Ninguna pena me dio esa falta , respondió el Alferez , pues tambien podre decir : pensose D. Simueque que me engañaba con su hija la tuerta , y por el Dio , contrecho soy de un lado. No sé á que proposito puede vuesa merced decir eso , respondió Peralta. El proposito es , respondió el Alferez , de que toda aquella balumba y aparato de cadenas , cintillos , y brincos podia valer hasta diez ó doce escudos. Eso no es posible , replicó el Licenciado , porque la  
que

que el señor Alferez traia al cuello , mostraba pesar mas de docientos ducados. Asi fuera, respondió el Alferez, si la verdad respondiera al parecer ; pero como no es todo oro lo que reluce , las cadenas , cintillos , joyas , brincos con solo ser de alquimia se contentaron , pero estaban tan bien hechas , que solo el toque ó el fuego podia descubrir su malicia. Desá manera , dixo el Licenciado , entre vuesa merced y la señora D.<sup>a</sup> Estefania, pata es la traviesa. Y tan pata , respondió el Alferez , que podemos volver á barajar ; pero el daño está , señor Licenciado , en que ella se podrá deshacer de mis cadenas , y yo no de la falsia de su termino ; y en efeto , mal que me pese es prenda mia. Dad gracias á Dios , señor Campuzano , dixo Peralta , que fue prenda con pies , y que se os ha ido , y que no estais obligado á buscarla. Asi es , respondió el Alferez ; pero con todo esto , sin que la busque la hallo siempre en la imaginacion , y adonde quiera que estoy , tengo mi afrenta presente. No sé que responderos , dixo Peralta , sino es traeros á la memoria dos versos del Petrarca que dicen :

**C**HE qui prende diletto di far frode,  
Non s' ha di lamentar s' altro l' inganna.

Que responden en nuestro Castellano : que el que tiene costumbre y gusto de engañar á otro , no se debe quejar quando es engañado. Yo no me quexo , respondió el Alfez , sino lastimome : que el culpado no por conocer su culpa dexa de sentir la pena del castigo : bien veo que quise engañar y fui engañado , porque me hirieron por mis propios filos ; pero no puedo tener tan á raya el sentimiento , que no me quexe de mí mismo. Finalmente por venir á lo que hace mas al caso á mi historia ( que este nombre se le puede dar al cuento de mis sucesos ) digo que supe que se havia llevado á D.<sup>a</sup> Estefania el primo que dixé que se halló á nuestros desposorios , el qual de luengos tiempos atras era su amigo á todo ruedo : no quise buscarla , por no hallar el mal que me faltaba : mudé posada , y mudé el pelo dentro de pocos dias , porque comenzaron á pelarseme las cejas y las pestañas , y poco á poco me dexaron los cabellos , y antes de edad me hice cal-

calvo , dandome una enfermedad que llaman lupicia , y por otro nombre mas claro la pelarela : halleme verdaderamente hecho pelon , porque ni tenia barbas que peynar , ni dineros que gastar : fue la enfermedad caminando al paso de mi necesidad , y como la pobreza atropella á la honra , y á unos lleva á la horca , y á otros al hospital , y á otros les hace entrar por las puertas de sus enemigos con ruegos y sumisiones , que es una de las mayores miserias que puede suceder á un desdichado , por no gastar en curarme los vestidos que me havian de cubrir y honrar en salud , llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurreccion , me entre en él donde he tomado quarenta sudores : dicen que quedaré sano , si me guardo : espada tengo , lo demas Dios lo remedie. Ofreciosele de nuevo el Licenciado , admirandose de las cosas que le havia contado. Pues de poco se marabilla vuesa merced , señor Peralta , dixo el Alferez , que otros sucesos me quedan por decir que exceden á toda imaginacion , pues van fuera de todos los terminos de naturaleza : no quiera vuesa merced saber mas , sino que son de suerte que  
doy

doy por bien empleadas todas mis desgracias, por haver sido parte de haverme puesto en el hospital, donde vi lo que ahora dire, que es lo que ahora, ni nunca vuesa merced podra creer, ni havrá persona en el mundo que lo crea. Todos estos preambulos y encarecimientos, que el Alferez hacia antes de contar lo que havia visto, encendian el deseo de Peralta de manera que con no menores encarecimientos le pidió que luego luego le dixese las maravillas que le quedaban por decir.

Ya vuesa merced havrá visto, dixo el Alferez, dos perros que con dos lanternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limosna? Sí he visto, respondió Peralta. Tambien havrá visto ó oido vuesa merced, dixo el Alferez, lo que dellos se cuenta que si acaso echan limosna de las ventanas y se cae en el suelo, ellos acuden luego á alumbrar á buscar lo que se cae, y se paran delante de las ventanas, donde saben que tienen costumbre de darles limosna, y con ir alli con tanta mansedumbre, que mas parecen cordeiros que perros, en el hospital son unos leones, guardando la casa con grande cuidado

y

y vigilancia? Yo he oido decir,, dixo Peralta, que todo es asi, pero eso no me puede ni debe causar marabilla. Pues lo que ahora dire dellos, es razon que la cause, y que sin hacerse cruces, ni alegar imposibles, ni dificultades, vuesa merced se acomode á creerlo: y es que yo oi y casi vi con mis ojos á estos dos perros, que el uno se llamaba Cipion, el otro Berganza, estár una noche, que fue la penultima que acabe de sudar, echados detras de mi cama en unas esteras viejas, y á la mitad de aquella noche estando á oscuras y desvelado pensando en mis pasados sucesos y presentes desgracias, oi hablar alli junto, y estuve con atento oido escuchando, por ver si podia venir en conocimiento de los que hablaban, y de lo que hablaban, y á poco rato vine á conocer por lo que hablaban, los que hablaban, que eran los dos perros Cipion, y Berganza. Apenas acabó de decir esto Campuzano, quando levantandose el Licenciado, dixo: vuesa merced quede mucho enbuenora, señor Campuzano, que hasta aqui estaba en duda, si creeria ó no lo que de su casamiento me havia contado, y esto que ahora me cuenta

de

de que oyó hablar los perros , me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa : por amor de Dios , señor Alferez , que no cuente estos disparates á persona alguna , si ya no fuere á quien sea tan su amigo como yo. No me tenga vuesa merced por tan ignorante , replicó Campuzano , que no entienda que si no es por milagro no pueden hablar los animales : que bien sé que si los tordos , picazas , y papagayos hablan , no son sino las palabras que aprenden , y toman de memoria , y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas ; mas no por esto pueden hablar , y responder con discurso concertado como estos perros hablaban ; y asi muchas veces despues que los oí , yo mismo no he querido dar credito á mí mismo , y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos , tales quales nuestro Señor fue servido darmelos , oí , escuché , noté , y finalmente escribi sin faltar palabra por su concierto , de donde se puede tomar indicio bastante que mueva y persuada á creer esta verdad , que digo : las cosas de que trataron fueron grandes , y diferentes , y mas

pa-

para ser tratadas por varones sabios , que para ser dichas de bocas de perros : asi que , pues yo no las puedo inventar de mio , á mi pesar y contra mi opinion vengo á creer que no soñaba , y que los perros hablaban. Cuerpo de mi , replicó el Licenciado , si se nos ha vuelto el tiempo de Maricastaña , quando hablaban las calabazas , ó el de Isopo , quando departia el gallo con la zorra , y unos animales con otros ! Uno dellos sería yo y el mayor , replicó el Alferéz , si creyese que ese tiempo ha vuelto ; y aun tambien lo sería , si dexase de creer lo que oí , y lo que ví , y lo que me atreveré á jurar con juramento que obligue y aun fuerce á que lo crea la misma incredulidad ; pero puesto caso que me haya engañado , y que mi verdad sea sueño , y el porfiarla disparate ; no se holgara vuestra merced , señor Peralta , de ver escritas en un coloquio las cosas que estos perros , ó sean quien fueren , hablaron ? Como vuestra merced , replicó el Licenciado , no se canse mas en persuadirme que oyó hablar á los perros , de muy buena gana oiré ese coloquio , que por ser escrito y notado del

buen ingenio del señor Alferez , ya le juzgo por bueno. Pues hay en esto otra cosa, dixo el Alferez , que como yo estaba tan atento y tenia delicado el juicio , delicada , sutil y desocupada la memoria ( merced á las muchas pasas y almendras que havia comido ) todo lo tome de coro , y casi por las mismas palabras que havia oido , lo escribi otro dia , sin buscar colores retoricas para adornarlo , ni que añadir ni quitar , para hacerle gustoso. No fue una noche sola la platica , que fueron dos consecutivamente , aunque yo no tengo escrita mas de una , que es la vida de Berganza , la del compañero Cipion pienso escribir ( que fue la que se conto la noche segunda ) quando viere ó que esta se crea , ó alomenos no se desprecie : el coloquio traigo en el seno ; pusele en forma de coloquio , por ahorrar de *dixo Cipion , respondio Berganza* , que suele alargar la escritura. Y en diciendo esto, sacó del pecho un cartapacio , y le puso en las manos del Licenciado , el qual le tomó riyendose , y como haciendo burla de todo lo que havia oido , y de lo que pensaba leer. Yo me recuesto , dixo el Alferez , en esta silla

lla entanto que vuesa merced lee , si quiere, esos sueños ó disparates que no tienen otra cosa de bueno , sino es el poderlos dexar, quando enfaden. Haga vuesa merced su gusto , dixo Peralta , que yo con brevedad me despediré desta letura. Recostose el Alfe- rez , abrió el Licenciado el cartapacio , y en el principio vió que estaba puesto este titulo.

